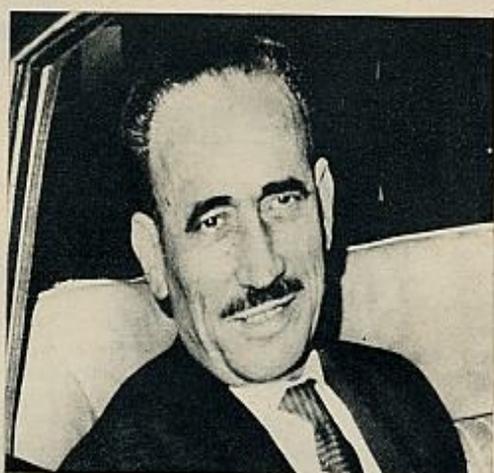


# EN PUNTO

## GOLPE DE ESTADO EN IRAK



Un golpe de Estado le llevó al poder, y un golpe de Estado le ha derrocado. El general Abdel Rahman Aref ha regido durante un poco más de dos años los destinos de su país. Un «Consejo revolucionario» le ha destituido de modo incruento y le ha permitido exiliarse a Gran Bretaña. Es el cuarto golpe de Estado que se produce en Irak en el plazo de diez años, desde el 14 de julio de 1958, en que un grupo de oficiales asesinó al rey Faisal y proclamó la República. Otro general ha sustituido a Aref: el general Bark. Poco se sabe de las intenciones de los nuevos dirigentes. Se piensa que representan una coalición de fuerzas pertenecientes a la izquierda moderada baasista, a los nacionalistas y a los conservadores. El pretexto de su actuación ha sido la derrota árabe frente a Israel, en la pasada «guerra de los seis días». Según ellos, Aref no había preparado convenientemente al país para prueba tan dura. Habrá que esperar para conocer la orientación del nuevo gobierno. De momento, un hecho parece cierto, y es que las masas del país siguen permaneciendo al margen de los golpes «revolucionarios»...

nador es la guerra del Vietnam; Humphrey salvaría ese obstáculo haciendo unas declaraciones en las que se sumara sin condiciones a las tesis de solución política defendidas por la familia Kennedy, sin por ello traicionar a la administración a la que aún pertenece, puesto que considera que la actual posición de Johnson es pacifista y negociadora. Si esta coalición Humphrey-Kennedy se produjera, el senador McCarthy buscaría una solución desesperada para la defensa de sus tesis: abandonaría el partido demócrata para sumarse a las fuerzas del aspirante republicano Nelson Rockefeller, pacifista. No buscaría probablemente una alianza política con él, ni trataría de formar una coalición política de ninguna clase, sino que se dedicaría a recorrer el país haciendo campaña en favor de Rockefeller, expresando su indignación por la baja politiquería de la unión Humphrey-Kennedy, capaz de añadir confusión a la situación norteamericana y de anular una fuerza pacifista, la de los Kennedy, a cambio de un puesto sin significación ni peso en las decisiones del país (la vicepresidencia), y al mismo tiempo denunciando a Nixon como belicista. Este cambio de frente podría modificar el panorama electoral americano. Es decir, podría influir mucho en una derrota de Nixon. Se sabe ya que Nixon tiene el mayor número de probabilidades de ser nombrado candidato por el partido republicano; pero se sabe también que no tiene tantas de ser nombrado Presidente frente a Humphrey, y menos aún frente a un equipo Humphrey-Kennedy. La corriente de opinión que arrastra McCarthy podría incitar a los republicanos a abandonar a Nixon por Rockefeller, y las posibilidades de Rockefeller frente a Humphrey, aun con Kennedy, son muy importantes.

Los cálculos actuales sobre los votos de compromisarios para el 5 de noviembre son éstos: Nixon, 239; Humphrey, 215; Wallace, 17; indecisos, 67 (estos indecisos son los que pueden dar el triunfo a Humphrey). El cálculo si se sustituye a Nixon por Rockefeller sería este otro: Rockefeller, 332; Humphrey, 171; Wallace, 17; indecisos, 18. Estos cálculos son de tipo privativo y no representan ninguna exactitud; más aún, se refieren al momento actual, visto en el mes de julio, y pueden variar con el desarrollo de la campaña y de los acontecimientos de aquí a noviembre.

## PARTICIPACION «A LA ALEMANA»

### Una cierta forma de paternalismo

«Se propone el general De Gaulle copiar su vasto proyecto de participación del modelo alemán? En ese caso, la economía francesa no tiene que temer ninguna sacudida brusca». El gran perillódico financiero alemán que escribía estas líneas a comienzos de julio no anda descabellado. La participación «a la alemana», más conocida bajo el nombre de «cogestión», no ha producido, en efecto, conmoción social alguna en la República Federal, contrariamente a lo que habían pensado los sindicatos, que en 1950 amenazaron con recurrir a la huelga para imponerla.

¿Cómo funciona esta famosa «cogestión» que entró en vigor en 1951? En la siderurgia y en los carbones —principales sectores en que se aplica— cinco representantes del patronato y cinco delegados del personal y de las organizaciones sindicales forman parte del «Consejo de vigilancia», es decir, de la dirección de las empresas. Por otro lado, está una personalidad «neutra», que no pertenece a ninguno de los dos campos, y, por último, participa en el «Consejo» un director de trabajo propuesto y prácticamente designado por las organizaciones sindicales.

En teoría, el «Consejo» dispone de poderes bastante amplios, principalmente de un derecho de «codeterminación en todos los asuntos que concierne a la empresa». La realidad es mucho menos halagüeña, por dos razones principales.

La primera es que ni los mineros ni los metalúrgicos se han beneficiado de hecho de ninguna mejora desde la entrada en vigor de la ley sobre la «cogestión»: igual que antes, los sindicatos, y sobre todo los delegados de empresa, tienen que luchar, a veces duramente, para imponer el menor cambio en el interior de una empresa que, teóricamente, se rige por la «cogestión».

La segunda razón —y la más importante— es que, en casi todos los casos, el «director de trabajo» se ha pasado al otro lado de la barricada... Como forma parte de la dirección y es responsable, junto con el director técnico y comercial, de la gestión de la em-

presa, generalmente prefiere, movido por el «bien común», retornar a normas estrictamente capitalistas.

Para estimularle, se le concede un trato príncipesco, con lo que, en la mayor parte de los casos, el «director de trabajo» acaba adoptando hacia los obreros una actitud un tanto paternalista.

Pese a todo, los sindicatos alemanes reclaman actualmente la extensión del sistema a toda la economía alemana, a lo cual los patronos se muestran muy hostiles: «Es cierto —dicen estos últimos— que en su forma actual la «cogestión» no tiene por qué asustarnos, pero, si cedemos, los sindicatos y los obreros pueden atravesarse un día a exigir más. Lo mejor es cerrarse en banda ahora...».

Otro ejemplo muy reciente de la «participación a la alemana» consiste en un acuerdo entre los sindicatos y la organización patronal de la construcción. Desde el primero de julio de 1966, los patronos de la construcción ingresan nueve «pfennings» (unas dos pesetas) —los obreros, dos «pfennings»— por hora de trabajo en un «tranco común». En definitiva, los obreros deben disponer del conjunto del dinero para comprar acciones o adquirir hipotecas. Está claro que el sacrificio no es muy grande para los obreros (dos «pfennings» por hora representan, al cabo de la semana, el precio de dos botellas de cerveza), aunque existe un «pero»: los fondos tienen que estar «congelados» durante cinco años...

Así pues, calculando el montante de dinero acumulado al cabo de cinco años, y teniendo en cuenta los intereses, los obreros de la construcción obtienen un peculio de 1.300 marcos, a cambio de los 122 marcos ingresados en el «tranco» durante ese tiempo. Con esos 1.178 marcos «ganados» en cinco años pueden comprarse una moto o pagar la quinta parte del precio de un coche nuevo.

Tal es la «participación a la alemana»: no ha logrado modificar la condición general del obrero; tan sólo ha conseguido, en muchos casos, acentuar cierta forma de paternalismo...

## TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

● En Hanoi se acaba de crear un Comité vietnamita de solidaridad con el pueblo norteamericano, «amigo digno de afecto, por su apego a la libertad, a la equidad, a la democracia y a la paz».

● «La prensa americana no ha hecho más que lavarnos el cerebro respecto a la guerra de Vietnam», ha comentado el dramaturgo Arthur Miller tras entrevistarse, en París, con el jefe de la delegación norvietnamita, Xuan Thuy.

● El 87 por 100 de los checoslovacos están contentos con su actual gobierno, y el 89 por 100 de ellos desean que se continúe la experiencia socialista, según una encuesta publicada en la prensa de Praga.

● Según un sondeo del Instituto Gallup, el porcentaje de personas favorables a la candidatura presidencial del

antiguo gobernador racista de Alabama, George Wallace, sigue aumentando: 9 por 100 en abril, 16 por 100 en julio.

● Para monseñor Helder Cámara, arzobispo de Recife (Brasil), «la situación actual del país es subversiva» y hay que «modificar el orden establecido en beneficio de otro más humano».

● El vicepresidente chino, Li Sien-nien, ha condenado en un discurso la «superchería» de las conversaciones de paz de París, fomentadas por los «modernos revisionistas» soviéticos.

● Andreas Papandreu, hijo del líder centrista Georges Papandreu, va a elaborar, con otros líderes griegos exiliados, un proyecto de Constitución, réplica al texto hecho público por los «coroneles».